

NOSOTROS Y TÚ. Educational Closet.../ 47 Names.
José Álvaro Perdices.
La Casa Encendida. Madrid.

“...allí, por un instante, quizá para siempre, el paraguas se encuentra con la máquina de coser-; y el cuadro permite al pensamiento llevar a cabo un ordenamiento de los seres, una repartición en clases, un agrupamiento nominal por el cual se designan sus semejanzas y sus diferencias -allí donde, desde el fondo de los tiempos, el lenguaje se entrecruza con el espacio”.

M.Foucault. Las palabras y las cosas.

Un sistema de elementos, un orden claro y estructuras básicas para el reconocimiento; Nosotros y Tú. 47 niños y niñas que gritan sus nombres propios- todos de origen hispano pero con un marcado acento inglés americano- frente a una cámara fija, y donde a modo de juego perverso que hace transparente la figura de un responsable que controla y dirige la acción mediante la inclusión de una voz anónima –lo realmente perverso es que preferimos ser engañados y negar esa voz en off-, se presenta una comunidad extrañamente familiar que escenifica ese lenguaje que se entrecruza con el espacio.

Palabras contra el cielo, acentos extraños producto de la mediación cultural, del fenómeno migratorio y de la nueva identidad resultante de los procesos de negociación necesarios entre comunidades dispares en un nuevo contexto; la ciudad de Los Ángeles. Una ordenación sorprendente y atípica de individuos que trastocan el concepto autoritario de lost in translation en una posibilidad sorprendente en torno a lo ganado en la traducción.

Asociaciones sencillas desprovistas de artificio alguno, enumeraciones y series, acciones muy simples-no una absurda lista de clase que organiza a los individuos por orden alfabético posibilitando que se entablen amistades eternas y odios profundos entre aquellos que lo único que comparten es un nombre que empieza de forma similar-. Objetos que evocan otros objetos, imágenes dobles que remiten a otros relatos, mecanismos que estructuran y organizan sin que nadie se cuestione de dónde proceden, repeticiones de gestos y muecas que se pretenden biológicos, heredados, pero cuyo origen es siempre ambiental, o lo que es lo mismo; que alguien pensó por nosotros hace ya algún tiempo.

¿Sabéis con certeza quiénes sois?.

Los procesos de mediación son frecuentes en el continente americano; ¿qué sucedió con los “bienes europeos” de las vanguardias históricas en su proceso de transferencia trasatlántica?.

¡Su ciudad es preciosa!. Las luces. Las señales eléctricas, lo más increíble para los artistas... será totalmente increíble trabajar aquí. Son las palabras pronunciadas por Juliette Roché en 1915 al ser entrevistada junto a su marido Gleizes, en un artículo publicado en el The New York Tribune titulado New York Is More Alive and Stimulating Than France Ever Was Say Two French Painters.

Nosotros y Tú dirige su atención y curiosidad hacia estos mismos procesos de mediación, dejándose sorprender, no por luminosos o señales eléctricas, sino por las consecuencias inmediatas de esa traducción cultural producto del intercambio identitario; seres con nombres propios que con frecuencia se desconocen a sí mismos al tiempo que cumplen correctamente las reglas sobre el secreto en que ha de estar inmerso todo discurso para no ser comprendido como parte de lo prohibido, rechazado o excluido. Sólo el pronunciar sus nombres es suficiente para comprender el nuevo esquema de poder, los procesos de voluntaria ambigüedad en los que está inmerso la construcción individual, su educación o el conflicto más que probable resultante del proceso de adaptación a una conducta otra, en las zonas de contacto y trasvase cultural.

El estatus de inmigrante compartido entre artista y protagonistas de la pieza, los aspectos lingüísticos derivados de la traducción, los movimientos migratorios- geográfico y social-, la negociación con un contexto socio-político dado, o la voluntad de evidenciar los sistemas coercitivos del lenguaje a través de la repetición sistemática de gestos mínimos, son parte del discurso de una obra “tan bella como el encuentro fortuito sobre una mesa de disección, de una máquina de coser y un paraguas”. Con la amenaza que conlleva ser un discurso bello entendido como lo hizo Lautréamont, luego Duchamp y luego Bretón... .

Beatriz Herráez.